

LA BIBLIA DECLARA QUE LOS MUERTOS DUERMEN HASTA QUE CRISTO VENGA POR SEGUNDA VEZ

Prefacio:

La cuestión de la supervivencia después de la muerte pertenece exclusivamente al mundo espiritual y no está legítimamente al alcance de la ciencia.

La misma frase “Percepción Extra-Sensorial” (PES) implica que está realmente fuera del mundo de los sentidos.

La Biblia demuestra explícitamente que los fenómenos sobrenaturales deben provenir de uno de dos poderes antitéticos cuyo dominio es lo espiritual. Estos dos poderes son el Dios verdadero y el dios falso, Satanás.

Es el poder de Satanás el que falsifica la evocación de los muertos en las sesiones espiritistas y los acontecimientos similares.

Las personas que se mezclan con el espiritismo están siendo cruelmente engañadas.

El triunfo final, la obtención de la inmortalidad, se logrará únicamente cuando Jesucristo retorne a la tierra, como lo está prometido muchas y repetidas veces en el Nuevo Testamento.

Enseñanzas de muchos líderes religiosos y experimentación en el mundo psíquico sugiere supuestas “pruebas” de supervivencia después de la muerte. El hecho de que sí ocurren ciertos fenómenos es obvio para quienes quieran observar. Pero la Biblia expone claramente su enseñanza en este asunto de los fenómenos.

La Palabra de Dios divide concienzudamente todas las cosas en dos campos: lo espiritual y lo físico.

La ciencia y el hombre de los cinco sentidos (la Biblia lo llama el “hombre natural”) pueden conocer y analizar el mundo físico o material. Pero la supervivencia después de la muerte es un asunto que trata exclusivamente con el mundo espiritual y legítimamente no está dentro del alcance de la ciencia ni del hombre natural, científico, regido por el conocimiento de los sentidos.

Contrariamente a la enseñanza bíblica de que el hombre natural puede conocer únicamente el mundo natural y físico, está surgiendo cierto grupo supuestamente científico que trata de examinar los fenómenos sobrenaturales. Este grupo llama el poder que ellos investigan “percepción extra-sensorial”, denominación que desde un principio lo coloca fuera del campo de los sentidos y por ende, lógicamente, fuera del alcance de la ciencia.

¿Qué sabe o cree la ciencia (o incluso la mayoría de los líderes religiosos y sus seguidores, sinceros pero no basados en la Biblia) sobre la existencia de dos dioses?

La Biblia demuestra explícitamente que los fenómenos sobrenaturales deben provenir de uno de estos dos poderes antitéticos cuyo dominio exclusivo es lo espiritual:

- (1) (1) El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el verdadero Dios; o
- (2) (2) Satanás, el dios de este mundo, el dios falso que, si pudiera, engañaría aun a los escogidos del Dios verdadero.

Aquellos que están involucrados en el espiritismo y aquellos que sostienen que poseen controles científicos para el estudio de los fenómenos, están siendo cautelosamente engañados por el dios de este mundo y cada vez con mayor frecuencia.

La ironía del engaño de Satanás es que aunque él es el autor del pecado y de la muerte, durante las sesiones espiritistas y las experiencias de percepción extrasensorial, es el poder de Satanás que *falsifica* la evocación de los muertos y los hace *aparecer* vivos y disfrutando del “Gran Porvenir”.

Los fenómenos auditivos y ectoplásmicos de aquellos que han muerto y ahora aparecen vivos en otro lado no pueden ser patrocinados por el Dios y Padre del Señor Jesucristo.

La Palabra de Dios muestra que con el retorno de Cristo es que habrá vida nueva para los muertos.

Antes del retorno de Cristo, todos aquellos que han muerto permanecen en la tumba en corrupción e inconsciencia.

Por lo tanto, si una persona muerta aparenta estar presente en cualquier experiencia, el facsímil de esa persona es una falsificación realizada por el dios engañador de este mundo, por ejemplo la falsificación presentada en la Biblia misma en la experiencia del Rey Saúl durante su visita a la mujer de Endor.

Las leyes del mundo espiritual de Dios y del falsificador Satanás están autenticadas en la Biblia.

Este es un tema oportuno en esta era infestada de espiritismo, de preguntas y de búsqueda. El retorno a la Palabra de Dios y su escudriñamiento, se torna no solamente razonable, sino, en definitiva, muy satisfactorio.

Karen W. Martin
Somerset, N. J.

Primera Parte

Introducción:

La Biblia enseña sin duda alguna que, hasta o antes del retorno de Cristo, es imposible reproducir a las mismas personas que ya han vivido y muerto. Por lo tanto, solamente si una persona niega (consciente o inconscientemente) la resurrección de Cristo y su retorno, puede ella creer que los muertos están vivos ahora. Si es que los muertos no vivirán nuevamente hasta ser resucitados en algún futuro, entonces es axiomático que los muertos no puedan estar vivos ahora.

Todos los que mueren antes del retorno de Cristo están muertos hasta que él venga por segunda vez, de otro modo no habría necesidad de su retorno. La Palabra de Dios muestra que el Retorno de Cristo (que en griego se le llama *parousia*) tiene dos partes:

- (1) (1) La venida de Cristo **POR** su Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Esto se llama la reunión. En ese momento los muertos en Cristo serán resucitados incorruptibles y los creyentes que estén vivos se vestirán de inmortalidad.
- (2) (2) La venida de Cristo sobre la tierra **CON** la Iglesia que es su Cuerpo. Durante este período, que también se llama *apokalupsis* (revelación, revelar, hacer manifiesto, quitar el velo), ocurren las resurrecciones de todos los creyentes (excepto el Cuerpo de Cristo) y de todos los incrédulos.

El hablar de gente que muere y que luego están vivos y en el cielo puede llevar a la gente a muchos campos errados tales como esa supuesta “investigación” y “aprendizaje” en percepción extra-sensorial, en parapsicología y en temas que tratan de supervivencia después de la muerte.

La razón por la que Satanás se está dando tan gran festín es que poca gente cree que Satanás o sus espíritus diabólicos existen. La gente dice que sólo hay un Dios. La Biblia dice que hay dos. Uno es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo; el otro es el dios de este mundo que es Satanás. Los espíritus diabólicos poseen mentes, controlan, dan información. Muchas veces la información que los espíritus diabólicos dan es exacta porque si siempre fuera equivocada, nadie les creería. Esto es como el mal; el mal es un parásito y no podría existir sin la verdad de la cual alimentarse. Los espíritus diabólicos, espíritus malos, fuentes equivocadas de información las cuales poseen a la gente, no podrían existir si no fuera por el verdadero Dios. Aún Satanás conoce la Palabra de Dios, hasta la puede citar, pero siempre la cita mal, fuera de contexto.

La Biblia dice que cuando un hombre muere, él está muerto y permanece muerto hasta el regreso de Cristo y la resurrección. Nadie que haya muerto está vivo con la excepción del Señor Jesucristo, al cual la Biblia declara que Dios resucitó de entre los muertos. Todos los otros esperan el regreso de Cristo. Si la Iglesia enseñase esta Palabra de Dios precisa los espiritistas no tendrían clientela. Si los muertos están vivos y en el cielo ahora, pasando un rato tan glorioso, entonces los espiritistas no producen falsificaciones cuando trae a los supuestos muertos en manifestación en forma ectoplásmica o en otras formas. Dichas “materializaciones” son solamente espíritus engañadores; son falsificaciones.

La razón por la que los espiritistas siguen propagando el engaño es que la exactitud de la Palabra de Dios nunca ha prevalecido en nuestro tiempo en la iglesia Protestante ni en la Católica Romana. La mayoría de los grupos han enseñado que cuando uno muere no está realmente muerto; de alguna forma u otra va al cielo “o paraíso”, como ellos lo llaman. La Biblia dice que cuando uno muere permanece muerto hasta que sea resucitado. ¿Porqué debe de haber un levantamiento de los muertos si una persona y está viva? El hecho de que los que mueren están y permanecen muertos es la razón por la cual ellos tienen que ser levantados por Cristo cuando venga por segunda vez, ya que Jesucristo es el único ser humano perfecto que ha vencido a la muerte. Sin embargo en oposición con esta clara verdad de la Biblia, algunas personas dicen que Dios tiene que traer de regreso al espíritu de uno y reunirlo con su cuerpo. Pero, reflexionemos, si una

persona pudo pasar cien años sin un cuerpo, ¿para qué va a tomarse el tiempo para regresar y tomar uno?, ¿un cuerpo que incluso ya ha vuelto completamente al polvo?

¿Dónde están los muertos? Están muertos. ¿Cuánto tiempo van a permanecer muertos? Seguirán muertos hasta que regrese Cristo.

Es como lo que Dios le reveló al profeta Daniel y a Pablo:

Daniel 12:13 Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.

Daniel reposa o duerme hasta que sea levantado por Cristo para recibir su heredad al fin de los días.

1 Corintios 15:6

Después apareció [se refiere a Jesucristo resucitado] a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen.

1 Tesalonicenses 4:13

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

También los creyentes que ya han muerto duermen hasta que sean levantados por Cristo para su gran reunión, cuando los que viven serán transformados y los que ya han muerto serán levantados, esta es la partida de todos los creyentes renacidos.

Capítulo Uno

¿Están Vivos Ahora los Muertos?

La mayoría de los “cristianos” sostienen la creencia de que, al morir, aquellos que pertenecen a Cristo son inmediatamente recibidos arriba en gloria, llamada comúnmente “cielo” o “paraíso”, para aparecer ante el Padre, donde están “vivos” y “conscientes” y tienen una existencia gozosa con Él y con sus seres queridos previamente también fallecidos.

Tal creencia es contraria a las enseñanzas en la Palabra de Dios. Pues si una persona es llevada a la felicidad eterna inmediatamente después de expirar, ¿porqué es necesario el retorno de Cristo y / o la resurrección? Si después de la muerte el cristiano ya está inmediatamente vivo y con él, ¿por qué habría de retornar Cristo a reunir su Iglesia?

Si la muerte fuera la verdadera entrada a la felicidad eterna con el Señor, entonces la muerte no es el postrer enemigo, sino un amigo bienvenido. Si la muerte nos lleva a la presencia inmediata de Cristo, entonces las Escrituras están vacías y nuestro creer es en vano.

Pero la muerte **NO** es un amigo, así como 1 Corintios 15:26 enfáticamente lo señala:

“Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte”.

La muerte enemiga será destruida algún día futuro, pero obviamente no lo ha sido todavía. Ya que la muerte no ha sido destruida y ya que los que han muerto todavía no están vivos y en el cielo, ¿dónde están los muertos? ¿Qué es la muerte?

La palabra “muerte” en la Biblia es la palabra griega *thanatos*, la cual se define como: “el fin natural de la existencia terrenal humana”.

Thanatos no es simplemente una ocurrencia instantánea cuando uno expira, sino que es un estado continuo. La liberación de este estado continuo de muerte depende del retorno de Cristo:

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tes. 4:16-17)

“Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó” (1 Cor. 15:12-13)

Si la liberación de la muerte viene con el retorno de Cristo, ¿dónde están los muertos hasta ese momento? La Biblia dice que ellos están en el “Hades” o en el “Seol”. Estas palabras son transliteraciones directas de *hades* en griego y *sheol* en hebreo. El *hades* o *sheol* no es nunca el lugar de destrucción.

El lugar de destrucción es el *gehenna* en griego, *ghi-hinnom* en hebreo, el cual se traduce “infierno”, infierno de fuego. La palabra se deriva del valle de Hinom donde la carroña arde eternamente, véase Jos. 15:8; Mt. 13:39, 25:41; Lc. 17:29,30

Sin embargo el *hades* o *sheol* es siempre el estado continuo de los muertos, su traducción más exacta sería “dominio de la tumba” (en inglés *gravedom*). El “dominio de la tumba” es el estado en el cual todos los muertos se encuentran; no es un *qeber*, un lugar donde el cuerpo está sepultado, ya sea en la tierra o en el mar.

La descripción bíblica del “dominio de la tumba” (el “reino” de todos aquellos en ‘la tumba’ – los muertos), *sheol* o *hades*, es un lugar donde no hay conocimiento y por lo tanto no hay memoria:

“Porque en la muerte no hay memoria de ti...” (Sal. 6:5)

“Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; En ese mismo día perecen sus pensamientos” (Sal. 146:4)

“Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol... Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay ora, ni trabajo, ni ciencia (conocimiento), ni sabiduría” (Ecl. 9:5,6,10)

Debido a que en la muerte no hay conocimiento, para la persona muerta no hay conciencia del tiempo. Así pues el momento de la muerte de un hombre viene a ser, **en un sentido de tiempo para él**, el momento del retorno de Cristo. Pero **dentro de la dimensión del tiempo**, el momento de la muerte de un hombre no es **ni** su reunión con Cristo **ni** su resurrección. En un sentido de tiempo él no va inmediatamente al cielo, sino que desciende al dominio de los que están en la tumba, *sheol*:

“Qué hombre vivirá y no verá muerte? ¿Librará su vida del Seol (*sheol*)?” (Sal. 89:49)

“Porque no dejarás mi alma en el Seol (*sheol*)” (Sal. 16:10)

“Pero Dios redimirá (rescatar por medio de resurrección) mi vida del poder del Seol (*sheol*)” (Sal. 49:15)

“Pasan sus días en prosperidad, y en paz descienden al Seol (*sheol*)” (Job 21:13)

En cada una de estas escrituras se usa la palabra hebrea *sheol*. Es interesante notar que las bestias también van al *sheol*:

“Mas el hombre no permanecerá en honra; Es semejante a las bestias que perecen... Como a rebaños que son conducidos al Seol (*sheol*), la muerte los pastoreará...” (Sal. 49:12,14)

Jesucristo también descendió al dominio de la tumba cuando murió. Si alguien debió haberse ido al cielo inmediatamente después de la muerte, ciertamente que debería haber sido Jesús. Pero aun él se fue al *sheol* o *hades*. Por tres días y tres noches él estuvo sin conciencia:

“Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (Mt. 12:40)

“...Levantaría (Dios) al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios...” (Hch. 2:30,31,32)

Igual que todos los hombres que mueren, Jesús también fue al *hades*. ¿Qué sucede entonces en el *hades*? Todo es corrupción y podredumbre.

“...pues polvo eres, y al polvo volverás” (Gén. 3:19)

“Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción” (Hch. 13:36)

Como todos los que van al sepulcro, Jesús también se hubiese corrompido totalmente si Dios no lo hubiera levantado de los muertos:

“Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción... Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción (podredumbre total)” (Hch. 13:34,35)

Dios levantó a Jesucristo del *hades* y su corrupción. Si no hubiese sido levantado, Jesucristo no podría regresar; y sin su retorno, nunca podría haber liberación para *ningún* hombre - cristiano o no cristiano, salvo o no salvo - del “dominio de la tumba” y de la corrupción correspondiente:

“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar (hacer enteros) a los que le esperan” (Heb. 9:27,28)

El elemento de tiempo entre la palabra “mueran” y la palabra “y” en el versículo 27, es el lapso de tiempo entre la muerte de un hombre y el momento en que será resucitado.

“Salvar”, que significa “hacer enteros”, en el versículo 28, es la liberación de corrupción que ocurrirá cuando Cristo retorne para la reunión y la primera resurrección de la humanidad. Los muertos no están vivos para ser hechos enteros ahora, porque el hombre no tiene inmortalidad ahora. Todavía estamos sujetos a morir y a corrompemos en el sepulcro. ¿Cuándo tendremos inmortalidad? Con la segunda venida de Cristo. Hasta ese entonces, todos los que han muerto no están en el cielo; están en el *hades*, el “dominio de la tumba”. La muerte no es un amigo que nos lleva a la presencia de Cristo y de nuestros seres queridos; es conspicuamente un enemigo, pues en la muerte todos van al dominio de la tumba.

No ahora, sino que algún día, la muerte será destruida. Entonces los muertos en Cristo tendrán un cuerpo nuevo - esta vez un cuerpo incorruptible - y los creyentes que estén vivos tendrán un cuerpo inmortal:

“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal (vivo en ese momento) se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor. 15:53-57)

La muerte daría para siempre fin a la vida de toda la humanidad, si no fuera por la resurrección de Cristo y por ende su retorno a reunir y resucitar al género humano. Es entonces – con el retorno de Cristo – que tenemos victoria sobre la muerte. Entonces tenemos inmortalidad e incorrupción. Hasta ese momento, los muertos permanecen en el dominio de la tumba en corrupción e inconsciencia.

Capítulo Dos

¿Cuándo serán vivificados los muertos? (El Retorno de Cristo)

1 Corintios 15 es la escritura básica en el entendimiento de las resurrecciones y el retorno de Cristo. El capítulo comienza por relatar cómo Dios levantó a Cristo después que Cristo estuvo en el *hades* por tres días y tres noches. La Palabra de Dios ratifica la resurrección de Cristo al señalar los testigos que vieron al Cristo resucitado, la Palabra nos pregunta: “¿Cómo podemos nosotros no creer en la resurrección ya que Cristo sí resucitó?”

1 Corintios 15:3-19

15:3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;

15:4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;

15:5 y que apareció a Cefas, y después a los doce.

15:6 Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen.

15:7 Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles;

15:8 y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.

15:9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

15:10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

15:11 Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.

15:12 Pero si se predica de Cristo que resucitó [fuera] de [entre] los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

15:13 Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.

15:14 Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

15:15 Y somos hallados falsos testigos de Dios [si predicamos que Cristo fue resucitado y no lo fue]; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.

15:16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;

15:17 y si Cristo no resucitó, vuestra fe [creencia] es vana; aún estáis en vuestros pecados.

15:18 Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

15:19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

Pablo ha debatido y probado su tesis cuidadosamente: Que la esperanza de la humanidad es la resurrección de Cristo. Para que el Cristo que ascendió retorne, tiene que haber resucitado. Sin este acontecimiento crucial, nuestra creencia es vana, nuestra enseñanza es falsa, y somos los más desventurados, por cuanto no tenemos esperanza de una vida futura. Pero afortunadamente, nuestra creencia no es vana, nuestra enseñanza no es falsa, y somos los más esperanzados porque Cristo sí resucitó.

Dado que Cristo sí resucitó, ¿cuándo regresará? Mt. 24:3 y 6 dan el relato de la pregunta que los discípulos le hicieron a Jesús acerca de su retorno personal y el fin del tiempo:

“...Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin [sunteleia, moviéndose hacia el telos, el cual es el punto final] del siglo?...”

porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin [*telos*, punto final]” (Mt. 24:3,6)

La palabra “venida” en Mt. 24:3 es la palabra griega *parousia*, traducida en la Biblia como “venida”, “presencia” y “advenimiento”, y siempre indica la presencia personal de la persona de quien se habla. Para entender la segunda venida de Cristo, debemos mirar su primera venida. Miqueas 5:2 indica que Cristo saldría de Belén (acontecimiento que está relatado en Mt. 2:1) mientras que Zac. 9:9 indica la venida de Cristo a Jerusalén (acontecimiento relatado en Mt. 21:1-10) Los acontecimientos entre, e incluyendo el nacimiento de Cristo y su ascensión es su *primera* venida. Y, así como la primera venida de Cristo abarca un período de tiempo, lo mismo hace su segunda venida, la *parousia*.

Los acontecimientos de las proximidades del fin (*sunteleia*) incluyen:

- (1) (1) La venida de Cristo **POR** sus santos,
- (2) (2) Los acontecimientos del Libro del Apocalipsis, con la venida de Cristo **CON** sus santos,
- (3) (3) La primera y segunda resurrecciones, y finalmente:
- (4) (4) El punto final (*telos*) cuando la muerte es destruida y todas las cosas le están sujetas a Dios.

La segunda venida de Cristo tiene dos fases básicas. Las dos partes de la *parousia* deben distinguirse claramente a fin de evitar serios errores. Con estas dos fases todos los muertos serán vivificados y los creyentes vivos serán hechos inmortales.

1. El Retorno de Cristo POR su Iglesia, el Cuerpo. La Reunión.

La parte del retorno (*parousia*) de Cristo **POR** su Iglesia es llamada en 2 Tes. 2:1 “nuestra reunión con él”. Primeramente, debe notarse que la reunión afecta solamente a quienes son renacidos de Dios durante la Era de la Iglesia del Cuerpo de Cristo:

“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:9-10)

La Era de la Iglesia del Cuerpo de Cristo abarca el período entre el día de Pentecostés y la primera parte de la *parousia*.

Los no salvos del período de la Iglesia del Cuerpo y todos los otros de antes y después de la Era de la Iglesia serán resucitados cuando Cristo venga **CON** sus santos. Ningún incrédulo está afectado por la parte de la *parousia* de Cristo **POR** su Iglesia, ni tampoco lo están los santos del Antiguo Testamento, ni la Iglesia de la Esposa.

El orden de los acontecimientos en el retorno de Cristo **POR** su Iglesia del Cuerpo fue revelado a Pablo:

1 Tesalonicenses 4:13-18

4:13 Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

4:14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

4:15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

4:16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

4:17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

4:18 Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

Esta primera parte de la *parousia* no es, técnicamente, una resurrección de los muertos, aun cuando el versículo 16 dice: "...y los muertos en Cristo resucitarán primero". No es una resurrección de los muertos porque algunos creyentes estarán vivos en esta parte de la venida de Cristo y naturalmente no necesitarán ser resucitados. Aquellos que estén vivos serán arrebatados en las nubes con los creyentes que poco antes habrán sido resucitados para recibir al Señor en el aire. Con esta venida de Cristo **POR** su Iglesia, él no vendrá **SOBRE** la tierra; él simplemente va a reunir a muertos y vivos de la Iglesia del Cuerpo.

1 Corintios 15:51-54

15:51 He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos [no todos estarán muertos al retorno de Cristo]; pero todos [los miembros de la Iglesia] seremos transformados,

15:52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros [que estaremos vivos al momento de su retorno] seremos transformados.

15:53 Porque es necesario que esto corruptible [los muertos de la Iglesia del Cuerpo de Cristo] se vista de incorrupción, y esto mortal [los de la Iglesia del Cuerpo de Cristo que estén vivos] se vista de inmortalidad.

15:54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

Cuando los mortales se hayan vestido de inmortalidad y los muertos y corruptos hayan sido levantados incorruptibles, todos tendrán un nuevo cuerpo.

El cuerpo natural, el cuerpo que una persona tiene antes del retorno de Cristo, tiene sus limitaciones; pero el cuerpo espiritual que él da a su retorno es como su cuerpo resucitado – ilimitado en alcance y actividad.

1 Corintios 15:44-50

15:44 Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

15:45 Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán [Jesucristo], espíritu vivificante.

15:46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

15:47 El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el

Señor, es del cielo.

15:48 Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

15:49 Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

15:50 Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Nuestro cuerpo carnal es un cuerpo natural. Pero con la reunión, tendremos un nuevo aspecto, un nuevo tipo de cuerpo – un cuerpo espiritual. Hasta que Cristo retorne, los muertos permanecen en el hades con cuerpos físicos corruptos y con inconsciencia.

2. El Retorno de Cristo CON su Iglesia. Las Resurrecciones.

La venida de Cristo a la tierra con sus santos es también parte de la *parousia*, pero está solamente relacionada con “el Día del Señor”.

El “Día del Señor” no es un día de la semana sino el día en que el Señor del cielo juzgará. Está en oposición al “tribunal humano” (1 Cor. 4:3) que es durante la era de la Iglesia del Cuerpo; ahora, cuando son los hombres los que juzgan.

Esta parte de la *parousia* debe definitivamente ser distinguida de la primera parte de la *parousia* cuando Cristo viene POR su Iglesia. La venida de Cristo CON sus santos, llamada en griego *apokalupsis*, es la “aparición”, la “revelación”, “el advenimiento” y “el día del Señor”.

El día del Señor incluye el período de los juicios de Dios.

La Iglesia del Cuerpo de Cristo nunca tendrá que sufrir esta experiencia pues ya habrá sido reunida. No sería ningún consuelo si tuviéramos que pasar por la tribulación del período del Apocalipsis. Además, si la reunión se confunde con la resurrección, entonces toda la Iglesia del Cuerpo de Cristo tendría que pasar por la tribulación. Dado que la Iglesia del Cuerpo no estará sobre la tierra durante el período de tribulación, 1 Tesalonicenses 4:18 dice: “Alentaos los unos a los otros con estas palabras”.

El hecho de que a los creyentes de la Iglesia del Cuerpo se le evitará la tribulación, de la cual se habla en el Libro del Apocalipsis, está expuesto varias veces en las epístolas:

2 Tesalonicenses 2:1-3

2:1 Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,

2:2 que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.

2:3 Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía [correctamente traducida, “la apostasía” es “la partida”, lo cual indica “la reunión”], y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición.

Antes del “día del Señor”, los creyentes renacidos tienen que haber partido de este mundo para estar con Cristo, Después de esto se cumplirá que “se manifieste el hombre de pecado” que será seguido entonces por “el día de la ira”.

En 2 Tes. 2:3, las palabras griegas son *he apostasía*.

La palabra *he* es el artículo “la”. El prefijo *apo* quiere decir “alejamiento de”. Si se tiene un círculo, *apo* se ilustraría como una línea en movimiento del exterior del círculo a algún punto distante. *Stasia* quiere decir “separar”, o “sacar”. *He apostasía* es una separación, un alejamiento de, o un sacamiento fuera de entre; es la partida.

[Note regarding the earlier English translations: *The Geneva Bible* and *The Cranmer Bible*, first published in 1537, and *The Tyndale Bible*, published in 1539 preceding the *King James Version*, all translate “a falling away first”, as “**a departure first**”]

La Iglesia habrá partido y estará **CON** Cristo antes de que la ira del día del juicio de Dios acontezca. Los siguientes pasajes también ratifican esta verdad.

Romanos 8:1

“Ahora, pues, ninguna condenación (*katakrima*, juicio) hay para los que están en Cristo Jesús”.

Romanos 5:9

“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira”.

1 Tesalonicenses 1:10

“Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera”.

En esta parte de la *parousia* de Cristo, la Iglesia ya habrá sido juzgada, no para castigo, sino para recompensas.

2 Corintios 5:10, haciendo referencia a la *parousia* **POR** la Iglesia, dice:

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo”

Este “tribunal” es el *bema*, el *lugar* desde el cual se dan premios y recompensas “según lo que se haya hecho”.

La Iglesia del Cuerpo de Cristo se presentará ante el *bema* de Cristo para recibir la “corona de justicia”, “recompensas” por nuestras obras, por la fidelidad de nuestra mayordomía para El. Nosotros aparecemos ante el *bema* de Cristo, no para recibir sentencias de ira o condenación de Dios, sino para recibir “alabanza de Dios”. Ninguno de los hijos renacidos de Dios en Cristo será juzgado en cuanto a su posición o cualquier otra cosa, por cuanto ellos ya han sido juzgados en la persona de su sustituto y mediador, Cristo Jesús (Jn. 5:24; 3:17,18; 1 Cor. 11:32; Rom. 8:33,34; 1 Tes. 1:10; 5:9)

En el día del juicio del Señor, cuando toda la gente haya sido resucitada:

“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Cor. 15:22)

Todos (excepto la Iglesia del Cuerpo de Cristo) aparecerán ante el tribunal, el estrado desde el cual serán pronunciadas las sentencias del juicio de Dios.

2 Tesalonicenses 1:7-10 relata algunos de los acontecimientos que ocurrirán cuando Cristo retorne **CON** su Iglesia:

2 Tesalonicenses 1:7-10

1:7 y a vosotros que sois [fuisteis] atribulados, daros reposo con nosotros, cuando [en el momento en que] se manifieste [*apokalupsis*] el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder [*angelon dunameos*, que quiere decir “mensajeros de Su Poder”, tanto los ángeles como los santos de la Iglesia],
1:8 en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;
1:9 los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,
1:10 cuando venga [después de que haya venido] en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros)

Estas palabras no podrían ser más claras. Definitivamente no tratan sobre la *parousia* de Cristo **POR** su Iglesia, sino sobre la aparición de Cristo más tarde en la aparición apocalíptica, *apokalupsis*, de sí mismo *sobre* la tierra. Si leemos las escrituras que se refieren a la venida de Cristo **POR** su Iglesia y las interpretamos como la venida de Cristo a la tierra **CON** su Iglesia, nos encontraremos temerosos y frustrados y permaneceremos ignorantes de la esperanza bienaventurada:

“Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y [del] Salvador Jesucristo” (Tito 2:13)

Cuando Cristo retorne con sus santos ya reunidos, habrá dos resurrecciones, una para los justos y otra para los injustos:

Juan 5:28,29

5:28 No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;
5:29 y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

Hechos 24:15

Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.

Lucas 14:14

...Pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

Hebreos 11:35

...A fin de obtener mejor resurrección [la primera resurrección, la de los justos]

La primera resurrección es para los justos; la segunda para los injustos. Existe un período de tiempo entre estas dos. Apocalipsis 20, una visión de Juan sobre los últimos días, habla del lapso de tiempo y explica muchos otros acontecimientos de la *sunteleia*, los últimos tiempos cerca del fin mismo:

Apocalipsis Capítulo 20

20:1 Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

20:2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;

20:3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

20:4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

20:5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

20:6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

20:7 Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión,

20:8 y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.

20:9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.

20:10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

20:11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

20:12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

20:13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

20:14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

20:15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Ya para el versículo 13 de Apocalipsis 20 todos los muertos habrán sido resucitados. Mirando nuevamente a 1 Corintios 15, los versículos condensados sobre el retorno de Cristo, con sus distintas facetas, se entienden más claramente:

1 Corintios 15:22

15:22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

Este versículo (1 Cor. 15:22) es a veces usado incorrectamente para probar que toda la gente será finalmente salva y todo el mundo estará con Cristo. *Todos sin excepción* “serán vivificados”, pero no *todos* tendrán la recompensa de ir al cielo.

¿Cuándo serán *todos* vivificados?

Aquellos renacidos que han muerto durante la administración de la Iglesia del Cuerpo de Cristo serán vivificados cuando Cristo venga **POR** su Iglesia. Todos los demás serán vivificados cuando Cristo venga **CON** su Iglesia. Entre la primera resurrección y la segunda hay un lapso de tiempo (1,000 años, Ap. 20:2-7) Pero la primera y la segunda resurrección vivificarán a todos, y todos serán juzgados.

1 Corintios 15:23-24

15:23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

15:24 Luego el fin [*telos*, el punto finalísimo], cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

Cuando llegue este momento, todos habrán sido juzgados – las sentencias pasadas, las recompensas dadas – y habrá un cielo nuevo y una tierra nueva donde no habrá más pecado, enfermedad o muerte. En aquel momento él será Rey de reyes y Señor de señores.

1 Corintios 15:25-26

15:25 Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

15:26 Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

Cuando la muerte sea destruida podremos preguntar: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” Cuando la profecía de Ap. 20:14 se cumpla, la cual dice: “Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego”, y entonces la muerte habrá sido destruida y por consiguiente no tendrá ningún aguijón.

1 Corintios 15:27-28

15:27 Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas.

15:28 Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

Para cuando Dios sea todo en todos, la Iglesia habrá sido reunida y recompensada; los justos y los injustos habrán sido resucitados y juzgados para recompensas y castigos; y, finalmente, la muerte destruida.

Segunda Parte

Algunas Escrituras Mal Entendidas

A) “Ausentes del cuerpo, y presentes al Señor”. 2 Corintios 5:8,9

2 Corintios 5:8,9

Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.

De nuevo el énfasis de Pablo es en el retorno de Cristo, que es el estar “presentes al Señor”. Para entender mejor esa expresión, vemos que antes el contexto dice:

2 Corintios 5:1, 4

Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos... asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

Aquí Pablo está hablando sobre el retorno: no sobre morir o ser desnudados, sino revestidos con nuestro cuerpo de gloria en el momento del retorno de Cristo.

¿Cuándo estaremos “presentes al Señor”? En la *parousia*, el Retorno de Cristo.

Esta fuerte esperanza del retorno de Cristo que Pablo tenía, sabiendo que no podría estar con Cristo hasta que estuviese revestido con ese cuerpo de gloria, domina la sección completa de 2 Cor. 4:8-5:4. No hay pensamiento alguno sobre alcanzar el estado de “estar con Cristo” aparte del retorno de Cristo. Los creyentes estarán presentes al Señor solamente cuando sean “revestidos con su nuevo cuerpo espiritual”.

Estar presente al Señor sin tener un nuevo cuerpo espiritual por medio del retorno de Cristo no está de acuerdo con las Escrituras. Pues, ¿Quién puede esperar al salvador según Filipenses si ya está con él? O ¿Quién necesitaría el cambio de su cuerpo si ya ha estado presente al Señor, en gloria por años?

Ver los versículos de Filipenses 3:20.21, al final del siguiente inciso.

B) “Morir es ganancia” “teniendo deseo de partir y estar con Cristo”. Filipenses 1:21-24

Filipenses 1:21-24

Porque para mí (Pablo) el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

El contexto indica que ya sea vivir o morir en Cristo, cualquiera de las dos alternativas, siempre y cuando sea en Cristo, es ganancia. Filipenses no dice que la ganancia es inmediata. Pablo dice que el regreso de Cristo es mejor que vivir o morir; pues cuando Cristo regrese, lo mortal se vestirá de inmortalidad y lo corruptible de incorrupción.

Nota: Debido a que la persona que muere pierde noción de tiempo y espacio, como cuando se aprieta el botón de “pausa” para detener un cartucho de audio o video, el siguiente instante después de haber muerto para la persona que murió es la resurrección y el ver a Cristo cara a cara. La persona resucitada no sabrá cuanto tiempo ha transcurrido desde el momento en que murió hasta el momento en que resucitó (el tiempo, desde la perspectiva de los que quedaron vivos, es diferente al tiempo, que deja de existir, para aquel que se muere) Esa persona que ha muerto, al ser resucitada aún se acordará de lo último que pensó antes de morir (no importa si pasaron dos mil años o dos días) Para quien ha sido resucitado de entre los muertos pareciera que ha pasado tan sólo un instante.

La alternativa de la *parousia* de Cristo era lo mejor para el Apóstol Pablo, ya que en ese momento Pablo estaría con Cristo en su nuevo cuerpo, en su cuerpo transformado. Pero debido a que la *parousia* (que levantaría en incorrupción a los muertos en corrupción y transformaría en inmortalidad a los creyentes aún vivos) aún no había ocurrido Pablo llegó a la conclusión en el v. 24 que sería mucho mejor para los creyentes que él saliera de prisión, y continuara luchando con denuedo por el progreso del evangelio. Pero ninguna de estas alternativas, vivir para ganancia de Cristo o morir en prisión para ganancia de Cristo, sería tan buena como el retorno de Cristo, que sería la mejor de todas.

La palabra “partir” en el v. 23, “teniendo deseo de partir y estar con Cristo” es la palabra griega *analuō* (*to analusai*), que solamente aparece una segunda vez, en el Evangelio de Lucas 12:36 donde se traduce “regrese”, por lo que una mejor traducción sería “teniendo deseos del (*to*) retorno (*analsai*) y estar con Cristo”, Pablo se refería al retorno de Cristo.

En otro contexto Pablo usa otra inflexión de la misma palabra para referirse al retorno al polvo del cuerpo biológico de Pablo:

2 Timoteo 4:6

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.

La palabra “partida” es el sustantivo griego *analsis*, y nuevamente quiere decir “retornar”, “volver”. “Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi “volver” (al polvo, como Gén. 3:19 declara “polvo eres, y al polvo volverás”) está cercano”.

Ciertamente la evidencia convincente en armonía con el resto de la Escritura es que Pablo estaba hablando y presentándoles la mejor alternativa de todas, el retorno de Cristo. Con el retorno de Cristo, Pablo no tendría que vivir o morir por el progreso del evangelio, sino que sería transformado a su cuerpo inmortal. Ésta hubiera sido la mejor de todas las alternativas.

Filipenses 1:21-24 debe de ser visto a la luz del contexto de toda la epístola, ya que Filipenses 3:20,21 declara:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo: el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.

C) La Visión en la Transfiguración. Mateo 17:1-9

En Mateo 17:1-9 se lee que Jesús fue al Monte de la Transfiguración para meditar sobre su ministerio y, específicamente, su muerte, llevó consigo a Pedro, Jacobo y Juan:

Mt. 17:2-3

Y (Jesús) se transfiguró (cambió de apariencia) delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron (*ofte*) Moisés y Elías, hablando con él.

La palabra clave es “aparecieron”, del griego *optomai*, que quiere decir “ver un objeto presentado a la vista” o “ver como en una visión”, mientras que la palabra griega *blepo*, no usada en este caso, significaría “utilizar los ojos para mirar”. Jesús, Pedro, Jacobo y Juan o vieron este fenómeno con sus ojos sino más bien con sus mentes. El sentido de la vista fue completamente pasado por alto.

El versículo nueve explica que, en vez de haber sido un hecho “real”, fue una “visión”:

Mt. 17:9

Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.

Una palabra relacionada, también traducida como “visión”, se usa cuando Pedro vio, con los ojos de su mente, ya que no era un hecho “real” o “material”, el lienzo o manto que descendía del cielo con toda clase de animales, cuando Dios le dijo: “levántate, Pedro, mata y come”, y Pedro le respondió “Señor no; porque ninguna cosa común o impura he comido jamás”, a lo que Dios le respondió “Lo que Dios limpió, no lo llames tú común”, y esta “visión” (*orama*) según Hch. 10:17 también es llamada “éxtasis” en Hch. 10:10. A Pedro le sucedió tres veces consecutivas, con lo que Dios le estaba revelando que no despreciara a los tres gentiles que habían llegado en ese mismo momento para invitarlo a predicar a la casa de Cornelio, el centurión romano interesado en recibir la Palabra de Dios, quien terminó recibiendo además, el don de espíritu santo junto con toda su casa y junto con sus más allegados amigos.

Un éxtasis o una visión de acuerdo a Dios, nunca constituye una pérdida del conocimiento. Es como un estado inactivo de conciencia mental, cuando Dios por revelación – palabra de ciencia, palabra de sabiduría y discernimiento de espíritus – da una imagen panorámica de la escena. Una visión no es un “producir en carne y hueso” a aquello presentado en ella.

Así como los animales presentados a Pedro fueron presentados a su mente en visión, Dios también dio una visión de Moisés y Elías a Jesús, quien había ido al monte a

considerar su muerte. Moisés y Elías no estaban vivos ni fueron vivificados por Dios a fin de que se encontraran con Jesús en el Monte de la Transfiguración, pues Josué 1:2 declara que “Mi siervo Moisés ha muerto”.

Elías estaba muerto también, aunque se justifica hacer un examen más exhaustivo de su muerte. El relato sobre Elías se da en 2 Reyes 2 y 2 Crónicas 21. En 2 Reyes 2:1-18 vemos que Elías y Eliseo cruzaron el Jordán en Jericó. Mientras los cincuenta hijos de los profetas y Eliseo observaban, Elías fue “alzado” al cielo, como la Palabra revela. Sin embargo, este “alzado” no puede significar que él fue transportado a la presencia de Dios para morar con Él para siempre, porque los cincuenta hijos de los profetas buscaron a Elías por tres días en las laderas rocosas. Si 2 Reyes 2:11 significara que Elías fue “derecho hacia arriba”, los cincuenta hijos de los profetas nunca lo hubieran buscado sobre la tierra. “Y Elías subió al cielo en un torbellino” quiere decir que Dios se llevó a Elías. Elías murió lejos de Eliseo y los cincuenta hijos de los profetas y está enterrado esperando la resurrección. Años después Elías, desde su “guarida secreta” le envió una carta a otro Rey infiel de Israel.

Moisés y Elías fueron mostrados a Jesús y a sus tres compañeros en una visión; las verdaderas personas no aparecieron (así como los verdaderos animales tampoco aparecieron a Pedro, en ambos casos fue una “visión”), y no aparecieron porque ambas personas (Moisés y Elías) estaban muertas y esperando la resurrección, como veremos en el siguiente punto que aclara, respecto a todos los héroes del Antiguo Testamento, sin excepción, incluyendo a Enoc, que todos ellos murieron con la esperanza de la resurrección.

D) Por la fe Enoc fue traspuesto (Hebreos 11:5)

Hebreos 11:5

Por la fe (creencia) Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

La complicación que se presenta al examinar la muerte de Enoc surge de la palabra “traspuesto”. Algunas personas afirman que Enoc nunca vio la muerte, porque Dios lo traspuso directamente al cielo.

Ya que la fe vino con Jesucristo (Gál. 3:23-25), había solamente creencia antes de su venida, por lo que en Heb. 11 la palabra griega *pistis* debe ser traducida como “creencia” pero no como “fe”.

La palabra “traspuesto” puede ser traducida “transportado” o “transferido”, que significa “llevado de un lugar a otro”. Enoc no fue tomado de un punto y *elevado* a otro; él fue tomado de un punto y *llevado* a otro “para no ver muerte”.

[Note in English regarding the religious contemporary use of the word “*translated*” that even today have nothing to do with anybody being taken “to heaven”: To this day in ecclesiastical circles when a priest in the Episcopal, Anglican, or Roma faith is consecrated as a Bishop, he is also translated. According to succession he might be consecrated Bishop of Antioch, Jerusalem or Ephesus – yet never residing in those cities, perhaps never even having visited those cities. But being consecrated as a Bishop

of Antioch he would be translated to New York. Translated means the Bishop is given an assignment or is transferred to New York. *Crockford's Clerical Dictionary*, London, lists for instance, all the consecrated Bishops and the locations as to where they were translated. The word *translated* is used of each Bishop]

La palabra ver es *eidon*, que significa “mirar percibiendo realmente con los propios ojos” o literalmente en el contexto “ver a alguien morir”. Revisando el Antiguo Testamento, uno descubre que Enoc nunca había visto a nadie perecer (eran aquellos los años de gran longevidad en los seres humanos)

Enoc agradó a Dios todo el tiempo. Por esta fidelidad Dios amó a Enoc de tal manera que lo llevó del lugar donde los seres queridos de Enoc morirían y lo puso en un lugar donde no podía literalmente verlos morir. Enoc no vio a nadie morir, pero él mismo murió. La Biblia así lo dice, luego de haber mencionado a Enoc (v. 5), Noé (v. 7), Abraham (v. 8), Sara (v. 11), en Hebreos 11:13 leemos:

“Murieron todos éstos”.

Todos sin excepción murieron. Si todos murieron, entonces Enoc está muerto.

Entonces Hebreos 12:1 dice:

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos”

Esta “nube de testigos” no consiste en los creyentes mismos, los cuales murieron y “están viviendo en el cielo”, no, ellos permanecen muertos. La nube de testigos está compuesta por las personas mencionadas en Hebreos 11 que creían a Dios y de quienes la Palabra de Dios dice: “murieron todos éstos”. Aunque estas personas están muertas, aún estamos rodeados de su ejemplo de creencia y de confianza en Dios. Tenemos el testimonio de su creencia, que es alentador para nosotros observar, aunque ellos mismos estén muertos. Su creencia nos da incentivo para confiar y creer también.

E) Lázaro en el seno de Abraham. Lucas 16:19-31

Lucas 16:22-23, 30

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno... si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirían.

Primeramente debemos observar que este pasaje de la Escritura es una parábola, lo cual es una figura literaria.

De hecho, en dos antiguos manuscritos griegos – el *Bezae Cantabrigiensis* (también llamado *Bezae Caulabrigiensis*) y el *Koridethian-Caesarean* – se incluyen palabras que han sido omitidas en otras traducciones. En este antiguo manuscrito Lucas 16:19 comienza con las palabras: *eipen de kai heteran parabolon*, lo cual traducido quiere decir: “Y él dijo también otra parábola”.

Una parábola es una comparación por semejanza prolongada, es un símil extendido: la semejanza es casi siempre con respecto a una característica específica. La similitud o semejanza siempre debe ser buscada dentro de la esencia del contexto completo. La confusión y la equivocación de la parábola en Lucas 16 radican en las creencias farisaicas.

Lucas 16:14 indica que esta parábola está dirigida a los fariseos. De manera que Jesús sabiamente juzgó a los fariseos por los dichos de sus bocas, desde su propio punto de vista, ya que los fariseos creían en recompensas y castigos inmediatamente después de la muerte, como tantos creen hoy.

Esta parábola **NO** dice que Jesús creía en recompensas y castigos inmediatamente después de la muerte; esto es lo que los fariseos creían. Jesús utiliza esta parábola para condenar a los fariseos y para atraparlos en sus propias creencias farisaicas erróneas.

Lucas 14:14 claramente enseña sobre la muerte y la resurrección:

“Y serás bienaventurado; porque ellos (los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos) no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos”.

¿Cómo podría Jesús decir que la gente será recompensada en la resurrección de los justos por un lado, y sin embargo enseñar que hay recompensa o castigo inmediatamente después de la muerte?

Aunque Lucas 16 debe ser entendido como una parábola, se puede obtener mayor claridad con una traducción más exacta de los versículos 22 y 23:

“Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado también en el Hades (‘el dominio de la tumba’)”

Las primeras cuatro palabras del versículo 23: “Y en el Hades”, deberían aparecer como las últimas palabras del versículo 22. La palabra “y” debe ser traducida “también”. El versículo 23 comienza con las palabras:

“Alzó sus ojos (el hombre rico), estando en tormentos, y vio e lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno”

Ahora ésta es la parábola perfecta.

El mal entendimiento de Lucas 16 ha sido causado por gente que trata de leer la parábola en forma literal, como si fuera parte de la vida real, así como también se ha tratado de entender la “visión” del Monte de la Transfiguración, como si hubiera literal y realmente sucedido en el mundo material, sin embargo si la “visión” del lienzo lleno de animales de Pedro no se toma en forma literal, sino como una revelación de Dios para Pedro nunca presente en el mundo material.

Jesús estaba dirigiendo su ejemplo a un grupo indicado de personas y sabiamente pudo atraparlos en su propia trampa de incredulidad: acaso “si alguno fuere a ellos de entre

los muertos, se arrepentirían”? (como dice Lucas 16:30), la respuesta de Jesús es tajante: “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos” (Lucas 16:31) La historia probó que ésta era una parábola profética ya que cuando Jesucristo resucitó de entre los muertos, los fariseos se siguieron negando a creer en él como el Mesías prometido.

Abraham, Lázaro y el hombre rico no estaban literalmente vivos en el *hades*; Abraham, como todos los otros, está literalmente muerto hasta la resurrección (como ya vimos que Hebreos 11:13 declara) El hombre rico y Lázaro fueron caracteres ficticios inventados por Jesucristo para ejemplificar su parábola. Así de que éstas tres personas fueron simplemente utilizadas en forma figurativa para lograr un impacto sorprendente sobre los fariseos criticadores.

F) El Malhechor y el paraíso (Lucas 23:42,43)

Lucas 23:42,43

Y dijo Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Primeramente notemos que Jesús dice “paraíso”, no “cielo”. En la versión griega del AT *Septuaginta* la palabra “paraíso”, *paradeisos*, corresponde a “huerto” 23 veces, “paraíso” 2 veces, “bosque” 1 vez y “jardín” 1 vez.

Paradeisos nunca se usa en la Biblia en otro sentido que no sea el de un lugar de belleza y deleite *sobre* la tierra. El paraíso nunca se refiere a un lugar arriba de la tierra.

El paraíso se describe en Génesis 2 en su estado puro, pureza que fue perdida de acuerdo a Génesis 3, con la entrada de Satanás y el pronunciamiento de la maldición. Nunca se cita la restauración el paraíso, en lo que concierne a recobrarlo y disfrutarlo, hasta que el postrer enemigo, la muerte, sea destruido. Después que la muerte haya sido destruida, habrá un cielo nuevo y una tierra nueva como está relatado en Ap. 22, cuando Satanás quedará sujeto y el Señor mismo reinará en Su Reino:

Apocalipsis 22:1-5, 14, 17

22:1 Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

22:2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

22:3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán,

22:4 y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

22:5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

22:14 Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

22:17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Estos versículos describen la restauración del paraíso que fue perdido y que no será restablecido hasta que todas las profecías del Apocalipsis hayan ocurrido.

El malhechor dijo a Jesús: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (Lc. 23:42)

Para tener un reino debe de haber un rey. El rey del Reino de los Cielos fue crucificado; así pues, desde entonces hasta ahora, el Reino está en suspenso y no será restablecido sobre la tierra sino hasta después del retorno de Cristo y las dos resurrecciones. Con la construcción de la nueva ciudad, la Nueva Jerusalén, sobre la tierra, el paraíso será restaurado.

El Reino de Dios no está sobre la tierra ahora porque la tierra presente no es perfecta. El Reino de Dios es el dominio total y global de Dios en el cielo y sobre la tierra al ser ambos perfectos y completos.

La petición del malhechor era importante y exacta. Las circunstancias bajo las cuales las palabras fueron dichas indican la maravillosa creencia del malhechor moribundo. La respuesta que dio Jesús también fue muy importante. Las palabras “de cierto”, habladas por Jesús apuntan a la seriedad y gravedad de la ocasión. En ese mismo día de su crucifixión, cuando todo parece derrotado, en vez de ser establecido el Reino y Jesucristo estar reinando, él estaba muriendo una muerte infame.

Luego, el versículo siguiente, Lc. 23:43 ha acarreado conceptos equivocados debido a errores de traducción. En los textos más antiguos no había puntuación alguna, así que cada traductor siguió su propio plan o su propia norma. En este versículo tenemos un caso en que la Versión Reina-Valera evita la inserción de puntuación añadiendo una palabra que toma el lugar de una coma. Los traductores dieron su interpretación con la inserción de la palabra “que”, ya que eso encajaba con su propia teología.

La palabra “que”, para hacer que la traducción diga “Te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”, no aparece en ningún texto griego, y ha sido añadida por los traductores. Si nosotros quitamos la palabra “que”, vemos que en medio de un momento de intenso dolor, Jesús se volvió al malhechor y le dijo:

“De cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso”.

La coma debe colocarse después de la palabra “hoy”. No había un paraíso disponible aquel día (“hoy”), pero sí habrá un paraíso en el cielo nuevo y la tierra nueva.

Esto coincide con la correcta creencia del malhechor, mucho más exacta y precisa que la de muchos de los teólogos contemporáneos ya que el malhechor le dijo a Jesucristo: “acuérdate de mí cuando VENGAS con gloria en tu reino”, hasta ese momento de la segunda gloriosa venida de Jesucristo es que el paraíso sobre la tierra será restaurado.

En el día de la crucifixión de Jesús ese malhechor murió sobre la cruz y su cuerpo vio corrupción; pero Dios le levantará en la resurrección. Es por eso que él estará - en un futuro - con Jesucristo en el paraíso.

Hay más prueba de la precisión de la Palabra de Dios, de acuerdo a la usanza del lenguaje hebreo, en la misma Biblia. Cuando los hebreos deseaban enfatizar una situación haciendo una declaración solemne, se expresaban usando un modismo: “Yo te lo aseguro HOY”. Esta es una figura de autoridad, una de absoluta certeza en aquello que se afirma. Por ejemplo:

“Entiende, pues, hoy...” (Deut. 9:3),
“...Comprended hoy...” (Deut. 11:2),
“Que guardes los mandamientos... que yo te prescribo hoy...” (Deut. 10:13),
“...todo mandamiento que yo os ordeno hoy...” (Deut. 8:1),
“Y estas palabras que yo te mando hoy...” (Deut. 6:6),
“Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy...” (Deut. 7:11)

“HOY” siempre se usaba para dar énfasis a expresiones muy solemnes.

El Señor respondió al pedido de un creyente moribundo, no prometiendo algo que el malhechor no pidió, sino otorgándole su deseo y el pedido que emanó de sus labios. Veamos la precisión en la correspondencia de la petición del malhechor y la respuesta de Jesús:

Malhechor: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”
Jesús: “De cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso”

Uno de los antiguos evangelios siriacos (de Siria) descubiertos en el Monte Sinaí, corrobora aún más esta precisión al declarar: “¿No eres tú el salvador? Sálvate a ti mismo **hoy**, y también a nosotros”. El otro malhechor dijo: “... Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. Y Jesús le dijo: “De cierto te digo **hoy**, estarás conmigo en el paraíso”.

El Señor, en su respuesta al malhechor creyente, toma la palabra “hoy” para indicar que ese día no era el día de liberación ni para él ni para otros. Para él y para los otros en la cruz ese día, era el día de muerte. Pero, en ese día de muerte, Jesucristo dio la promesa de gloria futura que vendrá después de la resurrección, cuando el paraíso será nuevamente restablecido.

En su declaración al malhechor moribundo que creía en la gloria venidera, Jesucristo dio la seguridad de esa gloria futura el Reino sobre la tierra.

G) La mujer que tuvo siete maridos (Mateo 22:23-32)

Otro enredo ha surgido por el incidente en el cual los saduceos se le acercaron a Jesús, presentándole una situación hipotética sobre una mujer que tuvo siete maridos en sucesión:

Mateo 22:23-32
22:23 Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,
22:24 diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano

se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano.
22:25 Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano.
22:26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.
22:27 Y después de todos murió también la mujer.
22:28 En la resurrección [éste es el tema], pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?
22:29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.
22:30 Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.
22:31 Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo:
22:32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

La última frase del versículo 32 se usa tan a menudo en los funerales para probar que los muertos se encuentran inmediatamente con el Señor pues, según lo citan los ministros religiosos: "... Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos".

Ese versículo se usa especialmente "en servicios" efectuados en memoria de un santo de Dios que ha trabajado diligentemente para la iglesia local. El cuerpo del santo yace en el ataúd, él está muerto; pero de una forma u otra el ministro religioso dice que no está muerto, que él está vivo. ¿Porqué no revisar el contexto? ¿De qué está hablando Mateo cuando dice "... Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos"?

Los antecedentes de esta situación son que primeramente, los saduceos, con quienes hablaba Jesús, no creían en la resurrección. De manera que están interrogando a Jesús con escepticismo. De versículo 24 en adelante, los saduceos elaboran un caso hipotético sobre una mujer que ha estado casada con muchos maridos. Los saduceos culminan su interrogación de Jesús en el versículo 28: "En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer...?" En los versículos 29 y 30 Jesús respondió:

"Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios"

Esta sigue siendo la razón exacta del porqué la gente todavía está tan confundida en lo que respecta a la venida del Señor, a la resurrección y a nuestra reunión con él. La gente no sabe la verdad porque los líderes religiosos no les han enseñado la verdad, esos líderes contemporáneos han enseñado que cuando uno muere no está realmente muerto sino que vive en algún otro lugar, lo cual es error: "Erráis" les decimos a todos ellos. El creer en un error muestra que ignoramos las Escrituras y el poder de Dios.

El poder de Dios para resucitar a los muertos, de acuerdo al contexto:

"Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo".

En el versículo 31 Jesús continúa la discusión, no hablando ya del caso hipotético sino de la resurrección verdadera:

“Pero respecto a la resurrección de los muertos...”

¿La resurrección de quién? De los muertos que han estado muertos desde el día en que murieron:

“Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos”.

Recapitulando vemos que en el versículo 23 se refiere a los saduceos “...que dicen que no hay resurrección...”; y el versículo 31: “Pero respecto a la resurrección” ¿Cuál es el contexto? El contexto habla de la resurrección, no de la muerte. La muerte y la resurrección son temas muy separados el uno del otro.

¿Cómo podría este argumento probar que los muertos serían resucitados, si significara que los muertos ya están vivos? Si Abraham está vivo ahora, entonces no se necesita resurrección alguna.

La conclusión es perfectamente clara.

Si Dios es el Dios de los vivos, entonces Abraham, que está muerto, debe vivir nuevamente. Si Él es Dios de vivos, entonces Isaac, que está muerto, debe vivir nuevamente, y Jacob, que está muerto, debe vivir nuevamente. ¿Cuándo? En la resurrección.

El contexto se enfoca sobre la resurrección.

Dios no es Dios de muertos, lo cual Él sería si no hubiera resurrección, pues Abraham, Isaac y Jacob están muertos. Pero Dios es Dios de vivos – aquellos que van a ser vivificados en el momento de la resurrección y no antes de eso.

G) La profetisa de Endor (1 Samuel 28:7-25)

Muchas personas que han enseñado erróneamente que los muertos no están muertos sino vivos después de morir, usan como su prueba de la Escritura el episodio del Rey Saúl y la profetisa de Endor.

Para entender las circunstancias que rodean el encuentro de Saúl y la mujer de Endor, es necesario tener presente una gran cantidad de antecedentes (por favor, lea por usted mismo: 1 Sam. 15, fijándose especialmente en los versículos 3, 9, 13, 14, 20-24, 26, 29, y 35; capítulo 16, versículos 1-14, especialmente los versículos 13 y 14; capítulo 28, versículos 3-20; capítulo 31, versículos 1-6).

1 Samuel 15 nos relata cómo Dios desechó al Rey Saúl después de la batalla con los amalecitas:

1 Samuel 15:23-24

15:23 Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él

también te ha desechado para que no seas rey.

15:24 Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado.

Satanás había operado a través de la gente para destruir a Saúl y hacerlo pecar. Saúl era ahora hombre de Satanás, y Satanás podía llevar a cabo sus malignas intenciones sin la intervención de Dios.

Solamente cuando nosotros tenemos la *voluntad* de pertenecer a Dios es que Satanás no puede estar seguro del resultado, pues el Señor vela por los Suyos.

Más tarde en el capítulo 15, el profeta y antiguo amigo del Rey Saúl, el hombre que lo ungió rey, rompe relaciones con él:

1 Samuel 15:35 Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida...

Así pues, sin una relación con Dios ni con Samuel, el Rey Saúl está fuera de sí:

1 Samuel 16:14 El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo...

Entre 1 Samuel 16 y 1 Samuel 28, interviene mucha conmoción. Samuel ungió a Savid como rey y poco después Samuel murió.

1 Samuel 28:3-6

28:3 Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían sepultado en Ramá, su ciudad. Y Saúl había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos.

28:4 Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa.

28:5 Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera.

28:6 Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.

Saúl había perdido toda comunicación con el Verdadero Dios. Aunque Saúl trató, sus esfuerzos no pudieron restablecer la comunicación perdida. Así que en su desesperación, después de haber arrojado de la tierra a todos aquellos que tenían espíritu de adivinación (v. 3), Saúl en el versículo 7 exige tener una audiencia personal con una de esas personas.

1 Samuel 28:7 Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación.

Habiendo perdido su conexión con Dios por desobediencia a la Palabra de Dios, Saúl trata desesperadamente de obtener sugerencias de parte de Satanás. Satanás puso ideas en la mente de Saúl porque él sabía que podía influenciar a Saúl a través de un espíritu

de adivinación, y así provocar no sólo la muerte de Saúl, sino también la muerte de los hijos de Saúl, la destrucción del ejército de Israel y la desventura de la nación entera.

1 Samuel 28:8-20

28:8 Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere.

28:9 Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir?

28:10 Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto.

28:11 La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel.

28:12 Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo:

28:13 ¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.

28:14 El le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.

28:15 Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer.

28:16 Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo?

28:17 Jehová te ha hecho como dijo por medio de mí; pues Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, David.

28:18 Como tú no obedeciste a la voz de Jehová, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy.

28:19 Y Jehová entregará a Israel también contigo en manos de los filisteos; y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y Jehová entregará también al ejército de Israel en mano de los filisteos.

28:20 Entonces Saúl cayó en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; y estaba sin fuerzas, porque en todo aquel día y aquella noche no había comido pan.

Para comprender los fenómenos que ocurrieron en esta ocasión, uno tiene que saber que cualquier cosa que ha sido manifestada y que es conocida en el mundo de los sentidos, está accesible al conocimiento de Satanás.

Todos los hechos notables enumerados en 1 Samuel eran muy bien conocidos por Satanás. La sesión con la mujer de Endor es solamente el clímax del engañoso poder de Satanás operando *a través* de una mujer que estaba *poseída* y *controlada* por una clase específica de espíritu maligno llamado “espíritu de adivinación”. Estos espíritus malignos son llamados “de adivinación” porque ellos están bien enterados y tienen conocimiento de todo lo que ha ocurrido en la vida terrenal de una persona en el mundo de los sentidos, y por lo tanto aparentan “adivinar” las cosas.

El hecho principal que debemos recordar por encima de todo es que Satanás *siempre* produce falsificación, nunca nada genuino.

Una falsificación siempre se parece tan perfectamente a lo genuino que solamente una persona experta en ese campo específico puede distinguir entre ambos. Por lo tanto, los engaños de Satanás pueden frecuentemente ser tan efectivos.

Satanás puede imitar y falsificar cualquier cosa siempre y cuando él esté familiarizado con el original. Satanás tiene acceso al conocimiento de todo lo que un hombre hace mientras está en la tierra. Satanás conocía todo lo referente a Samuel: cómo era su aspecto, cómo vestía, cómo era el timbre de su voz, qué había hecho y dicho y así por el estilo. Así pues Satanás usó a la “*médium*” o “*bruja*” de Endor, la cual tenía un espíritu de adivinación obediente a su propia voluntad y disposición, para falsificar a Samuel a través de la materialización y personificación.

En 1 Samuel 28 no hay ningún detalle que Satanás no pudiera conocer acerca de la persona y las circunstancias de Saúl, porque todas estas cosas habían sido dichas anteriormente excepto la muerte de Saúl, y de todos modos la muerte es de Satanás, ya que la muerte no estaba dentro de la ecuación de vida de Dios para el ser humano, “la muerte entró por el pecado”, pecado promovido por Satanás.

Samuel mismo nunca apareció en las sesiones de Saúl con la profetisa de Endor. Samuel estaba muerto y no estará vivo hasta la resurrección; pero la mujer de Endor, al estar controlada por un espíritu maligno de adivinación (en inglés: *a familiar spirit*), personificó a Samuel, que estaba muerto, por materialización, a satisfacción de Saúl y de Satanás.

Si los muertos no están muertos, entonces Satanás no está falsificando la reaparición de los muertos cuando los materializa.

Pero, si los muertos permanecen muertos hasta el retorno o las resurrecciones, entonces Satanás simplemente está personificando a los muertos por espíritus de adivinación que moran en las mentes de la gente, operando y controlando al individuo que poseen, aun al punto de usar sus órganos vocales y cambiar la apariencia física del poseído. Por estos medios de imitación, Satanás trata de engañar aun a los escogidos de Dios.

Dado que los muertos permanecen muertos hasta el retorno de Cristo, todas las personificaciones de Satanás son fraudes, obra de espíritus de adivinación.

Si los muertos están vivos, entonces sus reapariciones o materializaciones no son causadas por espíritus diabólicos. Pero, si los muertos están muertos y permanecen muertos hasta el retorno de Cristo, entonces cualquiera que alegue lo contrario o que supuestamente los reproduzca en forma alguna, es absolutamente un fraude. Tales hechos son perpetrados por Satanás mismo con la finalidad de engañar y obligar a la gente a alabarle y obedecerle.

H) ¿Es “estimada” la muerte? Salmo 116:15

Salmo 116:15

Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos.

Una mejor traducción de la palabra hebrea que ha sido traducida en la versión Reina-Valera 1960 como “estimada” debiera de haber sido “costosa”:

Salmo 116:15

Costosa es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos.

Nosotros hablamos de un diamante como de una piedra preciosa, lo estimamos porque es costoso y raro. Mientras más costoso es, más estimado o precioso es. Eso es lo que se quiere decir aquí, a Dios le cuesta mucho la pérdida de uno de sus santos cuando muere, ya que en vida estaba trabajando arduamente para la gloria de Dios y para bendecir a todo aquel que quisiera escuchar.

El contexto de ese Salmo claramente nos muestra que es una alabanza a Dios por haber librado repetidas veces a David de la muerte, es una “acción de gracias de David por haber sido librado de la muerte”:

Salmo 116:3-4, 8-9

116:3 Me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustias del Seol; angustia y dolor había yo hallado.

116:4 Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo: Oh Jehová, libra ahora mi alma.

116:8 Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar.

116:9 Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes.

Muy costosa le hubiera resultado a Dios la muerte de David antes de que hubiera llevado a cabo sus propósitos en la vida, y lo mismo para cualquier otro creyente. David necesitaba vivir para alabar a Dios con todos esos Salmos que escribió, en los cuales se encuentran poderosas profecías de la gloriosa venida de Jesucristo, de su victoria final. David necesitaba tener descendencia de la cual provendría ese prometido Mesías.

Salmos 116:5 erróneamente se oye frecuentemente en un funeral cuando un buen hombre de Dios ha muerto. El ministro dice: “Estimada, buena a los ojos del Señor es la muerte de esta persona”, “ahora Dios tiene en el cielo un pétalo de rosa más”. Pero ¡NO!

No es bueno a los ojos de Dios que su gente se le muera, porque entonces ellos ya no pueden ayudar a Dios para nada después de muertos. Únicamente cuando estaban vivos podían ayudar a Dios.

No le cuesta nada a Dios la muerte de un incrédulo o de un rechazador de Dios. De todas maneras ellos no han hecho nada por Dios. Pero si un creyente muriese, sería costoso para Dios.

Conclusión:

Ningún pasaje de la Escritura enseña que haya existencia consciente después de la muerte. El enseñar y creer que el ser humano no muere realmente, sino que solamente “cruza la barrera”, entrando a un plano superior de vida en existencia con Dios, es propagar la mentira original de Satanás en Génesis cuando dijo: “No moriréis”.

La enseñanza de que cuando una persona muere va inmediatamente a Dios en el cielo es una de las muchas doctrinas de Satanás y sus ángeles caídos. Tal línea de pensamiento erróneo puede ser inspirada solamente por Satanás y creída y enseñada por instituciones clericales venidas a menos y por todas las otras religiones que son comenzadas y formadas por el hombre natural, y dirigidas por Satanás.

Los hombres sí mueren y permanecen muertos hasta su futura liberación cuando tenga lugar la gran reunión de los santos y las resurrecciones. Todos serán entonces vivificados.

Se habla de la muerte de los creyentes como de dormir porque en el dormir existe el momento del despertar. Pero para los incrédulos, los que rechazan a Cristo, los impíos, su resurrección es temporal porque se enfrentarán a una segunda muerte definitiva.

Si deseamos estar con el Señor, si deseamos tener un lugar en el cielo, si nos interesa ver a hombres y mujeres en el cielo – nuestros hijos, nuestros seres queridos, nuestros vecinos – nosotros como cristianos debemos llevar a cabo el ministerio de la reconciliación y la obra de apóstoles, profetas, evangelistas, maestros y pastores, como embajadores del Señor Jesucristo. Debemos llevar el Evangelio a los perdidos a fin de que hombres y mujeres puedan renacer del Espíritu de Dios. Debemos mostrar nuestro interés como Dios demostró el Suyo:

Juan 3:16

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda [por muerte], mas tenga vida eterna.

Esta vida eterna es a través de aquel que le dijo a Marta lo que relata Juan 11:

Juan 11:25-26

...Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá [¿Cuándo? En la resurrección]

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente [después de la resurrección] ¿Crees esto?

Apocalipsis 21 describe la gloria de la resurrección de la Nueva Jerusalén para los santos de Dios que volvieron a la vida y fueron transformados con el retorno de Cristo:

Apocalipsis 21:1-4

21:1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

21:2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

21:3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

21:4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Dado que nosotros los creyentes tenemos esta promesa de la gloria futura, obedezcamos el mandamiento de 1 Corintios 15:58:

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”.

La razón por la cual nuestro trabajo no es en vano es que Cristo sí resucitó, él sí regresará y nosotros sí seremos liberados de las fauces de la muerte para disfrutar de la vida eterna.

Apéndices:

Apéndice 1

La Diferencia entre “Matar” y “Destruir”

Mateo 10:28 es una escritura usada para propagar la enseñanza de la inmortalidad del alma inmediatamente después de la muerte:

Mateo 10:28

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno [*gehenna*]

Mateo 10:28 básicamente trata de dos personajes – el hombre y Satanás. Comparemos la correspondiente referencia de las Escrituras en Lucas 12:4 y 5:

Lucas 12:4-5

Más os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.

Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí os digo, a éste temed.

No hemos de temer a ningún ser humano, no hemos de temer delante de sus caras, lo que significa ante su rango, puesto o posición.

La palabra “poder” (Lucas 12:5) es *exousia*, que quiere decir “autoridad” o “poder delegado”. De acuerdo con Génesis 1:28, a Adán se le había dado el gobierno, la autoridad, el poder y el dominio sobre toda la creación de Dios. En Lucas 12:5, *exousia* pertenece a Satanás porque el gobierno original le fue entregado a él por Adán en su desobediencia, de acuerdo con Lucas 4:6:

Lucas 4:6

“Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos [se refiere a todos los reinos de la tierra]; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy”.

El hombre no puede hacerle mayor daño a otro hombre que matarle; pero Satanás puede no sólo *matarle* sino que puede también *destruirle* la vida, de manera que en el futuro

ese hombre no estará con el Señor porque ese hombre habrá muerto sin ser salvo. Si un hombre natural permanece “no salvo”, Satanás habrá triunfado no sólo en matarle, sino también en destruirle.

Recuerde que Hebreos 2:14 explícitamente declara que el que tiene el imperio o el poder de la muerte es el Diablo, el cual será removido de ese “puesto” para ser arrojado al final, en el lago de fuego y azufre, ya que el último enemigo que será destruido es la muerte (1 Corintios 15:26).

Dado que Satanás tiene este poder, él hace lo posible para arreglar la vida de un hombre en el presente de tal manera que muera sin ser salvo y, por consiguiente, que no disfrute de ninguna gloria futura.

Una traducción literal de Mateo 10:28 en correlación con el relato de Lucas 12:4 y 5 es:

“No sientan terror de aquellos cuyas manos pueden matar su cuerpo, los cuales después de su muerte no les pueden hacer nada más. Pero, estad alerta, porque ustedes conocen el resultado aterrador de aquel, el Diablo, que tiene la autoridad de echar (destruir) al hombre natural total (de cuerpo y alma, no salvo) por encima del borde de la destrucción a los fuegos continuos del desperdicio”.

Apéndice 2

Cuerpo, alma y espíritu

Formado, hecho y creado.

Cuando uno no entiende la diferencia precisa entre estas palabras: cuerpo, alma, espíritu y sus correspondientes adjetivos: formado, hecho y creado, fácilmente se cae en confusión.

Bíblicamente estas palabras se usan con exactitud matemática y precisión científica, y no son sinónimas ni intercambiables:

Isaías 43:7

[Dios ha dicho:] Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he cread, los formé y los hice.

1 Tesalonicenses 5:23

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser: espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Al dar vida a la humanidad, Dios procedió de la siguiente manera:

- (1) (1) Dios *formó* el *cuerpo* del hombre (Génesis 2:7),
- (2) (2) Dios *hizo* el *alma* del hombre (Génesis 2:7),
- (3) (3) Dios *creó* al hombre a Su imagen, que es *espíritu* (Génesis 1:27 y Juan 4:24).

Dios formó al cuerpo del hombre de la misma sustancia o elementos que uno encuentra en el “polvo de la tierra”. Toda sustancia con el tiempo vuelve a su estado original y el cuerpo, por consiguiente, vuelve al polvo:

Génesis 3:19

Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

El alma es el “aliento de vida” del hombre (Génesis 2:7) y la vida del alma está en la sangre (Levítico 17:11). Al hombre de cuerpo y alma se le llama en la Biblia, el “hombre natural”, el hombre de la carne, el hombre carnal, el hombre “animal”.

Al alma se le llama también “el espíritu del hombre”, por cuanto el alma es vida física y frecuentemente se hace referencia a ella como “espíritu” en su uso genérico. Pero el contexto claramente determina si se trata del espíritu de Dios en el hombre o el “espíritu”, en referencia al “alma” del hombre mismo.

Toda vida es espíritu, pero no toda vida es espíritu de *vida eterna*. La vida del alma es espíritu, pero no eterno; sin embargo el espíritu proveniente de Dios en un hombre es espíritu de vida eterna. La vida del alma es el espíritu del hombre que se transmite en el momento de la fecundación, ocasión que comienza la vida de un nuevo organismo, siendo su resultado final, un descendiente. La respiración confirma el alma. Cuando cesa la respiración, desaparece la vida del alma.

En figura de expresión para comunicar el hecho de alguna manera, la Biblia indica que ser humano mismo, es decir, la esencia o verdadera identidad de la persona, su verdadero ser, su pensar, se va a un lugar de reposo en el que duerme, llamado *sheol* en hebreo o *hades* en griego, y no será despertada hasta que Cristo venga por segunda vez.

Los pensamientos cesan al morir.

Todo animal viviente tiene también un alma. En Génesis 1:20, 21 y 24, la palabra “ser” o “seres”, es la palabra para “alma”. En Génesis 1:30 “vida” es “alma viviente”.

En Eclesiastés 3:21 el “espíritu de los hijos de los hombres” y el “espíritu del animal” es aliento de vida, es el alma, así como lo es también la palabra “espíritu” en Eclesiastés 8:8.

¿Puede alguien ver el aliento de vida? Cuando uno muere, ¿va para arriba o para abajo el último aliento? ¿Va el último aliento del hombre para arriba y el del animal para abajo? ¿Cómo puede uno saberlo si no se le puede ver? Sabemos que ningún hombre puede impedir que se vaya el último aliento; y cuando el aliento se haya ido, la vida del alma de ese hombre o animal también se habrá ido.

La vida del alma continúa cuando se transmite a la prole de una persona. Dios hizo la vida del alma solamente una vez en el hombre original y nunca la ha vuelto a hacer en el hombre, excepto en el caso de Su Hijo unigénito Jesucristo, para quien El creó vida del alma en María (Dios creó el DNA o genes complementarios en el óvulo de María, por lo que Jesucristo tuvo genes dominantes perfectos, sin tara o “deficiencia hereditaria” alguna. Jesucristo tuvo una sangre limpia e inmortal, aún en el plano físico,

por lo que él entregó su vida por nosotros, nadie se la arrebató, él la dio libremente para nuestra salvación. Adán también tenía una sangre limpia, pero con su traición en contra de Dios al comer de ese fruto prohibido, su linaje, su genética se contaminó, desde entonces comenzaron a aparecer los genes recesivos o “deficientes” y la inmortalidad original se perdió)

Esa misma vida del alma de Adán está en todos los hombres hoy en día, transmitida de una generación a otra. Hechos 17:26 dice:

“Y de una sangre [la de Adán, Dios] ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación”.

En Eclesiastés 12:7 “espíritu” **no** es vida de alma – el espíritu del hombre:

“Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio”.

Aquí la palabra “espíritu” se refiere al espíritu de Dios sobre (en el Antiguo Testamento) o dentro del hombre (en el Nuevo Testamento, gracias a Cristo)

Dios creó al hombre a Su propia imagen, y la imagen de Dios es espíritu:

Juan 4:24

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”

Juan 3:6

Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Dios como Espíritu puede comunicarse especial y preferentemente con espíritu, de igual manera que la comunicación sensorial puede establecerse a través de los sentidos.

El espíritu que Dios creó originalmente en el hombre fue dado bajo una condición:

Génesis 2:16,17

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás

Cuando el hombre no cumplió con las condiciones de Dios, él pecó y estuvo muerto en delitos y pecados, sin esperanza y sin Dios en el mundo (como Efesios 2:12 lo declara)

Dios entonces había revocado Su don de espíritu y consecuentemente no podía ya comunicarse tan fácilmente como antes con el hombre, a menos que decidiera concretarse de una forma u otra en el mundo de los sentidos (zarza ardiente sin quemarse para Moisés, las letras escritas por una mano que aparecieron en la pared para condenar al irreverente monarca Babilónico, el asno hablando para Balaam, una paloma posándose sobre Jesucristo y la voz de Dios declarando: “éste es mi hijo muy amado en el que me complazco, a él oíd” como señal para Juan el Bautista, las lenguas repartidas

como de fuego para los apóstoles justo en el momento en el que recibían el don de espíritu santo, etc.)

Al no cumplir con las condiciones que Dios había prescrito, el hombre se convirtió en un ser compuesto por solamente dos partes: cuerpo y alma. Se convirtió entonces en un hombre natural limitado a la información recogida a través de sus sentidos. El hombre físico tenía la misma apariencia antes y después de perder el espíritu, pero no era el mismo. El hombre había perdido su comunicación directa con Dios, y consecuentemente, tenía que vivir exclusivamente con la ayuda defectuosa de sus cinco sentidos:

1 Corintios 2:12-14

2:12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,

2:13 lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

2:14 Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Después de la caída original del hombre, hubo veces en que Dios puso de Su don de espíritu sobre algunos hombres para misiones especiales en momentos especiales, y aún así, el espíritu estaba sobre ellos solamente “por medida”, en un grado limitado.

Juan 3:34

Porque el que Dios envió [Jesucristo, su Hijo], las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida [Dios no da el espíritu a sus hijos en un grado limitado]

Dios nunca puso plenamente Su don de espíritu en el ser humano sino hasta el día de Pentecostés. Todos los profetas en el Antiguo Testamento tenían esta unción especial “por medida”:

Deuteronomio 34:9

Y Josué hijo de Nun fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como Jehová mandó a Moisés.

Sin embargo, en el día de Pentecostés, todo creyente por primera vez podía tener el espíritu proveniente de Dios nacido dentro de sí, de manera que el hombre podía nuevamente convertirse en un ser de tres partes: cuerpo, alma y espíritu.

Esta “unción” con espíritu proveniente de Dios coloca al creyente nuevamente en la posición en la cual Dios puede fácilmente comunicarse directamente con él, quien se ha convertido en un hombre completo, en un hombre de tres partes. En el momento de la muerte, este espíritu vuelve a Dios quien lo dio.

De tal manera, ya que el *cuerpo* está *formado* de polvo, debe, de acuerdo a todas las leyes de la vida, volver al polvo (a no ser que sea transformado en el momento de la venida de Cristo por su Iglesia, como 1 Cor. 15 y 1 y 2 de Tesalonicenses nos informan)

El *alma* fue *hecha* en la sangre y deja de existir con el último aliento de un hombre (aliento o vida de alma que se transmite por el espermatozoide y se perpetúa en la progenie)

El *espíritu* proveniente de Dios es *creado* en el creyente y al fin de la vida natural este espíritu creado debe de volver a Dios, de quien es parte (hasta que el creyente reciba la plenitud de la herencia adquirida, al momento en el que Cristo venga y le levante con un nuevo cuerpo espiritual, un cuerpo eterno que jamás se perderá y que le pertenecerá para siempre a cada creyente renacido)

Apéndice 3

Sheol y hades; qeber y mnemeion

Para llegar más lejos que las cosas presentadas en este estudio se dan los usos en la Versión Reina-Valera de dichas palabras.

Sheol (palabra hebrea que significa el ‘dominio de la tumba’, *gravedom* en inglés):

65 veces como “Seol”: Gén. 37:35; 42:38; 44:29,31; Núm. 16:30,33; Deut. 32:22; 1 Sam. 2:6; 2 Sam. 22:6; 1 Re. 2:6,9; Job 7:9; 11:8; 14:13; 17:13,16; 21:13; 24:19; 26:6; Sal. 6:5; 9:17; 16:10; 18:5; 30:3; 31:17; 49:14,14,15; 55:15; 86:13; 88:3; 89:48; 116:3; 139:8; 141:7; Prov. 1:12; 5:5; 7:27; 9:18; 15:11,24; 23:14; 27:20; 30:16; Ecl. 9:10; Cant. 8:6; Is. 5:14; 14:9,11,15; 28:15,18; 38:10,18; 57:9; Ez. 31:15,16,17; 32:21,27; Os. 13:14,14; Am. 9:2; Jon. 2:2; Hab. 2:5.

Hades (palabra griega que significa el ‘dominio de la tumba’, *gravedom* en inglés):

10 veces transliterada como Hades: Mt. 11:23; 16:18; Lc. 10:15; 16:23; Hch. 2:27,31; Ap. 1:18; 6:8; 20:13,14.

1 vez traducida como “sepulcro”: 1 Cor. 15:55

Qeber (palabra hebrea que significa ‘un lugar para sepultar cuerpos muertos’, *grave* en inglés):

61 veces “Sepulcro” o “Sepulcros”: Gén. 23:6,6; 47:30; 50:5; Éx. 14:11; Núm. 19:16,18; Jue. 8:32; 16:31; 1 Sam. 10:2; 2 Sam. 2:32; 3:32; 4:12; 17:23; 19:37; 21:14; 1 Re. 13:22,30,31; 2 Re. 9:28; 13:21; 21:26; 22:20; 23:6,16,16,17,30; 2 Crón. 16:14; 21:20; 24:25; 26:23; 28:27; 32:33; 34:4,28; 35:24; Neh. 2:3,5; 3:16; Job 3:22; 17:1; 21:32; Sal. 5:9; 88:5,11; Is. 22:16; 65:4; Jer. 5:16; 8:1; 20:17; 26:23; Ezeq. 32:22,23,23,24,25,26; 37:12,13; Nah. 1:14.

19 veces “Sepultura” o “Sepulturas”: Gén. 23:4,9,20; 35:20,20; 49:30; 50:13; Deut. 34:6; Job 5:26; 10:19; Ecl. 6:3; Is. 14:19,20; 22:16; 53:9; Jer. 22:19; Ezeq. 37:12,13; 39:11.

1 vez “ser sepultado”: 1 Re. 14:13.

Mnemeion (palabra griega que significa el ‘un lugar para sepultar cuerpos muertos’, *grave* en inglés):

47 veces “Sepulcro” o “Sepulcros”: Mt. 8:28; 27:52,53,60,60; 28:8; Mc. 5:2,3,5; 6:29; 15:46,46; 16:2,3,5,8; Lc. 8:27; 11:44,47,48; 23:53,55; 24:1,2,9,12,22,24; Jn. 5:28; 11:17,31,38; 12:17; 19:41,42; 20:1,1,2,3,4,6,8,11,11; Hch. 2:29; 7:16; 13:29.

1 vez “Monumentos”: Mt. 23:29.

1 vez “sepultados”, en la frase “ser sepultados” (literalmente: “ser puestos en sepulcros”): Ap. 11:9.

Apéndice 4

Thanatos, tartaroo, gehenna, abaddon, abussos y lago de fuego.

Para llegar más lejos que las cosas presentadas en este estudio se dan los usos en la Versión Reina-Valera de dichas palabras.

Thanatos, el fin natural de la vida, es el estado del hombre que resulta a causa del pecado. Se usa en:

119 veces: Mt. 4:16; 10:21; 15:4; 16:28; 20:18; 26:38,66; Mc. 7:10; 9:1; 10:33; 13:12; 14:34,64; Lc. 1:79; 2:26; 9:27; 22:33; 23:15,22; 24:20; Jn. 5:24; 8:51,52; 11:4,13; 12:33; 18:32; 21:19; Hch. 2:24; 13:28; 22:4; 23:29; 25:11,25; 26:31; 28:18; Rom. 1:32; 5:10,12,12,14,17,21; 6:3,4,5,9,16,21,23; 7:5,10,13,13,24; 8:2,6,38; 1 Cor. 3:22; 11:26; 15:21,26,54,55,56; 2 Cor. 1:9,10; 2:16,16; 3:7; 4:11,12; 7:10; 11:23; Fil. 1:20; 2:8,8,27,30; 3:10; Col. 1:22; 2 Tim. 1:10; Heb. 2:9,9,14,14,15; 5:7; 7:23; 9:15,16; 11:5; Stg. 1:15; 5:20; 1 Jn. 3:14,14; 5:16,16,16,17; Ap. 1:18; 2:10,11,23; 6:8,8; 9:6,6; 12:11; 13:3,3,12; 18:8; 20:6,13,14,14; 21:4,8.

Tartaroo (Tártaro), que se usa solamente una vez: en 2 Pedro 2:4:

“Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno [*tartaroo*] los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio”.

Judas 6 ha de tomarse en cercana consideración junto con 2 Pedro 2:4. Solamente los espíritus malignos que corrompieron la tierra antes del diluvio (los ángeles que pecaron abandonando su propia habitación, yendo en pos del sexo, aún de un sexo de diferente naturaleza: homosexualidad, con animales, etc.) son los mencionados aquí en el *tartaroo*, “en prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio”. *Tartarus* (Tártaro) marca los límites de esos espíritus malignos. En 2 Pedro 2:4 la palabra *tártaro*, “arrojar al infierno”, se usa en su forma *tartaros*, que es el participio nominativo singular masculino en el primer tiempo aoristo, lo cual indica una acción de solamente una instancia y

con resultados que continúan (nosotros, los creyentes renacidos del espíritu de Dios vamos a juzgar a estos ángeles: 1 Cor. 6:2-3 ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?)

1 Pedro 3:18-20 se refiere al otro grupo de espíritus rebeldes, activos al momento mismo del diluvio, los cuales ocasionaron el diluvio y que ahora se encuentran “encarcelados”, y ante los cuales se presentó Jesucristo resucitado como evidencia de la total derrota de Satanás y de estos espíritus encarcelados y de la victoria total del Salvador de esa porción de la humanidad que ha creído en él.

Gehenna siempre se traduce “infierno”, un lugar de tormentos:

12 veces: Mt. 5:22,29,30; 10:28; 18:9; 23:15,33; Mc. 9:43,45,47; Lc. 12:5; Stg. 3:6.

Abaddon, palabra hebrea transliterada directamente al español como “Abadón”:

6 veces: Job 26:6; 28:22; 31:12; Sal. 88:11; Prov. 15:11; 27:20.

Abussos es una palabra griega que siempre se traduce “abismo”, palabra castellana derivada directamente de aquella:

9 veces: Lc. 8:31; Rom. 10:7; Ap. 9:1,2,11; 11:7; 17:8; 20:1,3

El abismo es un lugar de tormento en donde están confinados algunos diablos en este momento. Unos diablos le rogaron a Cristo que no los mandase ir al abismo ni que los atormentara antes de su tiempo (Mt. 8:29; Mc. 5:7; Lc. 8:26-31)

En dos ocasiones se dice que el espíritu del anticristo sube del abismo (Ap. 11:7; 17:8)

El abismo es la prisión donde Satanás (¿y sus ángeles?) estará atado en cadenas por mil años (Ap. 20:1-7)

El lago de fuego se encuentra cinco veces: Ap. 19:20; 20:10,14,15; 21:8. No hay ningún relato que diga que alguien esté ahora en el lago de fuego. Coteje Ap. 19:20; 20:10-15.

Apéndice 5

¿Es posible que un cristiano reciba lenguas falsas o un espíritu falso cuando esté creyendo para recibir el espíritu santo?

La respuesta es un resonante y sonoro ¡“NO”! De hecho, hablar en lenguas es básicamente la única manifestación que Satanás no puede falsificar. ¿Dónde hay un capítulo o versículo que indique que un cristiano puede obtener lenguas falsas? Esa es una idea irracional, pues el Padre amoroso cuida de Sus hijos y está listo con Su poder para protegerlos del poder del enemigo. Con las Escrituras como nuestra regla de creencia y práctica, la Palabra contradice el pensamiento malévolo de que lenguas falsas provengan del Espíritu Santo.

Lucas señala muy enfáticamente que Dios no le daría a Sus hijos un sustituto dañino o sin valor en vez del *pneuma hagion* (espíritu santo):

Lucas 11:11-13

11:11 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?

11:12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

11:13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo [*pneuma hagion*] a los que se lo pidan?

La verdadera esencia de Dios es amor. ¿Puede alguna persona cuerda concebir que un Padre amoroso, que es omnisapiente y todopoderoso, le dé a su hijo hambriento y creyente un sustituto falso y dañino? Hay cientos de escrituras que indican que Dios busca sólo el bienestar y la bendición de Sus hijos.

Echen a un lado para siempre la idea repulsiva de que Dios permitirá a Su hijo recibir cualquier cosa falsa. No le presten ninguna atención a nadie que sugiera miedos y dudas que no están en las Escrituras.

El don de espíritu santo, así como el don de la salvación, está disponible a todo creyente hoy. Los dones de Dios están disponibles a todos y para todos los creyentes que *deseen* recibir y *sepan* cómo recibir.

El espíritu santo nunca se recibe de acuerdo al estado de santidad o la bondad de carácter cristiano. El espíritu santo es un don, y cada don de Dios es por gracia y se recibe por creencia, no por obras. Se tiene más fuerza para ser bueno después de haber recibido el don de espíritu santo proveniente de Dios.

El movimiento poderoso proveniente del Espíritu será expresado en *todas las nueve* manifestaciones alguna que otra vez y el hablar en lenguas es una de estas nueve manifestaciones. Nadie que conozca la maravillosa Palabra de Dios desearía el don de Dios sin hablar en una lengua, pues las bendiciones son innumerables, y nos atañe seguir los mandamientos de la Palabra de Dios en todas las cosas. El creyente que nunca ha hablado en una lengua ha dejado de hacer su parte en manifestar el don que ya ha sido dado. Por medio de la operación de creencia él recibe a través de esta manifestación el beneficio de su propia edificación espiritual.

Dios dio el don de espíritu santo de una vez y para siempre. Muchos seres humanos, por una *acción* de creencia han *recibido* en manifestación el espíritu que Dios hizo disponible en Pentecostés. Necesariamente hay una *acción* para recibir de parte de cada creyente, y la manifestación externa del haber recibido el don es la acción de hablar en otra lengua.

La acción de hablar en lenguas es una acción voluntaria de parte del creyente. Él tiene el don, que es la habilidad espiritual. Por lo tanto, si sabe lo que la Palabra enseña, puede empezar a hablar y dejar de hablar en cualquier momento en que él así lo escoja.

Pablo exhortó a todos los creyentes a hablar en lenguas para su edificación, y a reconocer que las cosas que él escribió en sus epístolas eran los mandamientos del Señor (1 Cor. 14:4,5,37)

En adoración pública, en la Iglesia, la misma persona que habló públicamente en lenguas, debe de dar la interpretación o de otro modo permanecer en silencio. El orden y los detalles para hablar en lenguas en adoración pública están dados claramente en 1 Cor. 14:27 y 28. En los grupos en los que la práctica de que una persona hable y otra interprete, no hay interpretación de aquello que ha sido hablado en lenguas, sino palabra de profecía de parte del, en esos grupos llamado, “intérprete”.

Apéndice 6

Parousia

Parousia es una palabra griega que siempre demuestra la presencia personal de aquel de quien se habla, por lo que no solamente se usa sobre la venida de Cristo por su Iglesia. Las siguientes escrituras son todos los lugares de su uso en el NT:

24 veces: Mt. 24:3,27,37,39; 1 Cor. 15:23, 16:17; 2 Cor. 7:6,7; 10:10; Fil. 1:26; 2:12; 1 Tes. 2:19; 3:13; 4:15; 5:23; 2 Tes. 2:1,8,9; Stg. 5:7,8; 2 Pe. 1:16; 3:4,12; 1 Jn. 2:28.

Lecturas Recomendadas:

Un libro de interés en este asunto es *El Fraude Cautivante*, en el que desde 1966 su autor, Raphael Gasson, quien fuera un Judío-Espiritista, ahora convertido a Cristo, relata lo que Dios en Su Palabra ya nos ha dicho. El espiritismo es una falsificación. Sin embargo hay naciones que son regidas por el espiritismo; hombres de gobierno son usados por Satanás, como también lo son personas en cualquier ocupación o grupo económico que buscan información de los *médiums*, espiritistas (o “espiritualistas”, como les gusta ser llamados en inglés: “*spiritualists*”) o *sensitivos*. Esos *sensitivos* dan información que estará correcta en algunos puntos; pero justo cuando una persona necesita conocimiento sólido, la información de los *sensitivos* falla y la persona que busca conocimiento falla también.

Referencias: Fragmentos y Consideraciones Basados en mis Notas Personales Relacionadas con el Libro “¿Están Vivos Ahora los Muertos?”; “La Palabra Correctamente Dividida”, y “En su Contexto”, del Libro “Poder Para la Vida Abundante”, y “Algunas Preguntas Contestadas”, del Libro “Recibiendo el espíritu santo Hoy”, todos ellos trabajos del Dr. Victor Paul Wierwille.

Ver también:

1. Fragmentos del libro de “nuestra esperanza”, en español:

<http://fdocc.ucoz.com/espera.doc>

2. Fragmentos del segundo libro de “la esperanza que tenemos”, en español (capítulos del 1 al 3): <http://fdocc.ucoz.com/1-tierra.doc>